

# El «discurso del Amo» en una epístola poética de César Moro<sup>1</sup>

## The «speech of the Master» in a poetic epistle of César Moro

Jhonny Jhosef Pacheco Quispe<sup>2</sup>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

jhonnypachecoquispe@gmail.com

### RESUMEN

En el presente artículo se aborda el análisis de una epístola poética que corresponde a las *Cartas a Antonio*, de César Moro. Así, se describe la categoría del «discurso del Amo», el cual funciona como mecanismo poético de índole amoroso en el que participan dos actuantes, el Amo y el Esclavo, además de delinear las consecuencias de este procedimiento. Para realizar ello, utilizamos el marco teórico psicoanalítico de Jacques Lacan vertido en sus *Seminarios*. Y la herramienta de trabajo textual que usamos es la hermenéutica.

### PALABRAS CLAVE

Epístola, «discurso del Amo», el Amo y el Esclavo, psicoanálisis

### ABSTRACT

This article is about the analysis of an poetic epistle, who belongs to *the Cartas a Antonio*, of Cesar Moro. So, it's describes the chategory of «speech of the Master», that can operate like poetic mechanism of love style, where participe two characters, the Master and the Slave, besides describes the consequences of this procedure.

---

1 Este artículo es parte del segundo y tercer capítulo de mi tesis de maestría en Literatura Peruana y Latinoamericana titulada *El discurso del Amo en las Cartas a Antonio de César Moro*, presentada en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2 Jhonny Jhosef Pacheco Quispe es licenciado en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Concluyó estudios de maestría y doctorado en Literatura Peruana y Latinoamericana en la misma casa de estudios. Ha publicado artículos y reseñas de libros en diario *Exitosa* y revistas como *Lucerna*, *Desde el Sur*, *Ínsula Barataria*; en los sitios web *Lee por Gusto*, *Iluminaciones*. *Literatura Fantástica y Ciencia Ficción*, *El Hablador* y *Letras s5* de Chile. También ha participado en diferentes congresos y coloquios sobre literatura fantástica, poesía peruana y estudios de género. Codirige, además, la editorial independiente Agalma. En 2014, publicó su primer poemario, *Anatomía de la tierra*, de estilo neobarroso.

Consequently, we use Jacques Lacan's theoretical and psychoanalytic framework in his seminars. And the textual work tool we use is hermeneutics.

#### KEYWORDS

Epistle, «speech of Master», the Master and the Slave, psychoanalysis

### 1. Introducción

César Moro es uno de los vates importantes de nuestra tradición lírica peruana; sin embargo, su poesía no ha tenido la recepción crítica adecuada por varias décadas, sino recién en los años del nuevo milenio. Tal vez, este desdén exegético tenga algunas razones, verbigracia, el idioma francés, el lenguaje surrealista y el tópico de amor uranista. En primer lugar, la lengua francesa, en la que se encuentra casi la totalidad de su obra, es un impedimento para apreciar su riqueza lírica pese a las traducciones que existen actualmente, allende de direccionar solo la lectura del único poemario hecho en español, *La tortuga ecuestre*, relegando de este modo el resto de su producción a la indiferencia; en segundo lugar, las imágenes surrealistas, además de la escritura automática como técnica de creación, imposibilitan el aprecio inmediato para los lectores nuevos, pues sus metáforas transgresoras, unión de contrarios, generan una ruptura en el logos tradicional; por último, el tema de la homosexualidad ha principiado no solo el sesgo y censura de sus escritos, sino el asunto preferido de investigadores que, con una mirada biografista, han eclipsado otras perspectivas analíticas.

Con esta tradición impuesta, aunque superada en las últimas aproximaciones, el presente artículo es divergente en cuanto al objeto de estudio y la cuestión tratada, pues hemos focalizado nuestra hermenéutica en las *Cartas a Antonio*, un conjunto de poemas escasamente examinado, o analizado tangencialmente *ex profeso* de libros publicados; del mismo modo, en el enfoque propuesto se ha tratado de ingresar al mismo funcionamiento poético que permite el desarrollo de una disertación amorosa, como es el «discurso del Amo». Para realizar dicho cometido, se ha utilizado el marco teórico del psicoanálisis de Jacques Lacan enunciado *in extenso* en su obra, específicamente, el *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*.

Por lo expuesto, lo que se pretende demostrar es la relación de subordinación que existe entre los interlocutores de una epístola correspondiente a las *Cartas a Antonio*. Con este engranaje lírico, se despliega la interacción de un Amo, emisor, amado, y un Esclavo, receptor, amante, con el objetivo de mantener el dominio y el amor; empero, esta estructura no

se halla en cordialidad perenne, sino en zozobra continua, dado que hay circunstancias que inhiben el éxito de este decurso a perpetuidad, por lo que se vuelve imposible de sostener, e incluso, de realizar.

## 2. El «discurso del Amo»

El sistema de subordinación, el «discurso del Amo» que se desprende de las *Cartas a Antonio*, tiene correlación con el proceso de significación del sujeto, es decir, con el mecanismo de castración del individuo que le permite ingresar al mundo de lo Simbólico. Así, dichos dispositivos servirán como ejes constituyentes del amor en la circular moreana, por ejemplo, la cadena significante, donde se produce la relación fundamental entre un significante con otro ( $S_1$  y  $S_2$ ); el significante, que tiene una lógica de representar a un sujeto para otro significante; el significante Amo ( $S_1$ ), Fundante, que inicia el *desplazamiento* significacional comportando a un sujeto hacia otro significante; el Esclavo ( $S_2$ ), quien tiene la función de hacer y sustentar el sometimiento para que el sujeto se convierta en Amo; el sujeto ( $S$ ), quien es representado por un  $S_1$  ante un  $S_2$  con la finalidad de ser castrado; el sujeto barrado ( $\$$ ), que es el resto dejado luego del proceso de desubjetivación; y el *objet petit a*, elemento primordial *perdido* del  $S$  para convertirse en  $\$$ . Además de estas partes constitutivas, existen sitios de significación en el cual se realiza esta estructuración, verbigracia, el Otro, lugar de inscripción donde se sitúan los objetos *imaginarios*, el Esclavo y el *saber* que este prodiga con su trabajo, allende de efectuarse aquí la irradiación que *fascina* y motiva al  $S_1$  a trasladarse; el «más allá» del espejo, espacio donde se produce las *identificaciones* por parte del sujeto debido a la concatenación y puesta en ejecución de la teoría del espejo que posibilita la emergencia y conversión de aquel en  $\$$ ; el plano Imaginario, emplazamiento en el que se localizan los objetos *imaginarios*, además de concebirse una vida utópica donde lo imposible se vuelve plausible; lo simbólico, el referente donde gobiernan los símbolos, el lenguaje, la palabra, en el que el sujeto se posiciona como tachado,  $\$$ , pues ha perdido *algo* que era en él más que él mismo, el *objet petit a*; y el ámbito de lo *real*, el caos primigenio del cual surge el sujeto sin castrar y elementos tales como el amor, la muerte, el sexo, entre otros, que serán discriminados; no obstante, estos permanecerán latentes en la red lingüística, la realidad, ya que son esenciales para la conformación de lo imaginario y lo simbólico.

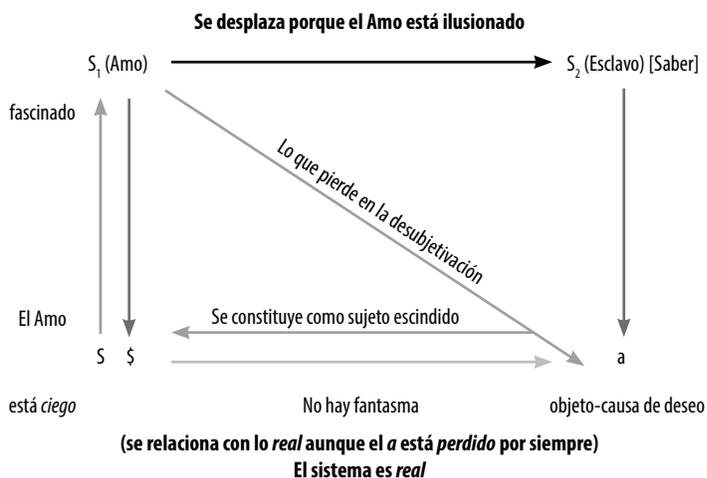
A partir de lo dicho, lo que se establece es el «discurso del Amo», en el cual el significante Amo empieza su *recorrido* y proceso de significación hacia  $S_2$ , gracias a la luminosidad de los objetos *identificatorios* que fascinan y cautivan al sujeto que se encuentra representado por  $S_1$ . Con este desplazamiento fundacional donde se genera una correspondencia *sine qua non* entre  $S_1$  y  $S_2$ , el sujeto no escindido principia su proceso de

estructuración a través de la teoría del espejo; aquí el S encuentra y discrimina elementos constitutivos que provienen del Imaginario. En este desarrollo significacional, al S se le transfiere el instinto de muerte, lo *real*, que lo escindirá de su vivencia *imaginaria*, por lo que se le desprenderá *algo*, el objeto-cause de deseo, lo que no que se puede asir. Con esta *pérdida*, el sujeto es barrado de la *imaginación* en el que pretendió vivir a perpetuidad. En consecuencia de ello, el S es clivado en \$, allende de ser expulsado a la dictadura de los símbolos, del lenguaje que representa lo *ausente* y que nunca será encontrado, pues perennemente es *desviado* por la palabra.

Con este procedimiento, las relaciones de poder entre el Amo y el Esclavo se condicen con el mismo sistema, pues el S<sub>2</sub> es el Esclavo, quien trabaja e *ilusiona* al sujeto no tachado, pues aquel contiene la sabiduría, el *saber*, que permitirá la concreción para que el S sea un Amo. Con esta *ilusión*, el sujeto será representado por un significante para asir al Esclavo situado en el Otro, entidad mayor que se encuentra constituido por un tesoro o batería de significantes que dividirán al Amo en uno verdadero, \$. Sin embargo, en esta sistematización, el instinto de muerte transferido ocasiona en el Amo una zozobra de su estructura, dado que la muerte causaría la aniquilación del mecanismo subordinante si es que el Esclavo fallece porque *todo empezaría de nuevo*, mientras que con el fenecimiento del Amo *no se espera nada*. De esta forma, el «discurso del Amo» está continuamente en desequilibrio por lo que se vuelve *imposible* de concretar no solo por la destrucción del mundo dominante, sino porque la muerte pertenece al ámbito de lo *real*, es decir, a lo *imposible* de ejecutarse.

De lo conjeturado, se desprende una serie de consecuencias que permiten el ejercicio de este orbe relacional de poderes, por ejemplo, el Amo no *sabe* que es un Amo, pues no tiene el conocimiento para posicionarse tal cual, sino que el Esclavo es quien trabaja para situarlo como \$, aunque esta inhibición no determina que el sujeto desubjetivado no desee serlo; también, hallamos la puesta en escena de la teoría del espejo donde el Amo busca y se asemeja con el Esclavo, por lo que se traslada *ilusionado* hacia él, ya que este contiene el *saber* que lo hará un \$; de este proceso, el Amo *roba* la verdad desprendida del *saber* del Esclavo para situarse como alguien supremo; empero, el sujeto dividido al apoderarse de la verdad, que pertenece al plano de lo *real*, se encuentra en relación directa y no concordante con lo *imposible*, lo que ha sido *perdido*, porque no hay *fantasme* que impida esa correspondencia; no obstante, ante ello, el Amo es premunido de dicho acontecimiento, por tanto, se muestra *ciego*; así, el Amo se *ilusiona*, ya que vive una utopía donde él y lo que *pierde* pueden posicionarse en un mismo espacio; sin embargo, esta correlación no logra

consolidarse, pues será castrado por la muerte; de este modo, debido a este instinto mortal que lo expulsa de ese mundo idílico y asola su plano simbólico, el Amo *arriesga* todo al intentar relacionarse con el Esclavo. Con lo dicho, podemos diseñar el siguiente esquema:



En consecuencia de lo disertado, hemos notado que el «discurso del Amo» se imbrica como funcionamiento poético en los poemas en prosa de las *Cartas a Antonio* (1938-1939), de César Moro, proyecto lírico que pertenece al llamado «ciclo de Antonio» y que escribió durante su estancia en México (1938-1948). En el siguiente apartado, analizaremos el primer texto que inaugura dicho conjunto con la finalidad de demostrar y hacer explícito lo sustentado.

### 3. «I: Domingo, 23 de octubre [de 1938]»<sup>3</sup>

Antes de analizar el texto, relacionamos el Amo y el Esclavo con sus respectivos pares del amado, *erómenos*, y el amante, *erastés*, es decir, el emisor y el receptor respectivamente<sup>4</sup>. Esta correlación se debe a las características de enunciación que se muestran en el discurso amatorio, en el cual existe una prédica poética que pertenece a la de un *erómenos*, dado que este responde a la incitación del *erastés* con lo que se crea el amor. Y ¿por qué afirmamos que es un amado y no un amante? Lo que sucede es que solo el *erómenos* es capaz de dar su vida por el *erastés*, destruir el

<sup>3</sup> Hemos tomado la fecha consignada en las *Cartas a Antonio* como referencia para distinguirlas, ya que no llevan título alguno salvo una enumeración en romanos.

<sup>4</sup> Este aspecto fue desarrollado en mi investigación anterior, la tesis de licenciatura *La metáfora del amor en La tortuga ecuestre de César Moro*, sustentada en 2014 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

mundo, transgredir la historia y generar un nuevo referente donde ambos puedan escribir un nuevo orden. Asimismo, luego de la relación de ellos, la implicancia que se gestará es una *unión jamás vista*. Por este motivo y debido a que estas particularidades se despliegan en otros textos de César Moro, aseveramos que la lógica de enunciación de un *erómenos* a un *erastés* se replica, también, en los poemas denominados *Cartas a Antonio*.

Luego de esta breve explicación sobre los interlocutores, primero, transcribiremos el texto poético completo para que el lector conozca lo que se analizará y pueda comprender mejor el trabajo interpretativo. Luego, se realizará la respectiva exégesis con el método hermenéutico y el psicoanálisis lacaniano explicado. Por último, se efectuará el esquema del «discurso del Amo» que subyace en el escrito «!: Domingo, 23 de octubre [de 1938]».

## A. El texto

La primera epístola que analizaremos corresponde a la edición *Obra poética completa*, de César Moro, publicado en 2016:

I

Un deseo de verdadera comunicación contigo se hace más y más urgente. A veces me parece que no somos bastante amigos, que tienes todavía muchas reservas conmigo. Quizá yo, sin quererlo, tengo la culpa.

Enteramente a la merced de tu presencia ardientemente deseada o de tu ausencia desesperadamente vivida, cuando estoy frente a ti estoy bajo tu imperio absoluto. Si estás alegre estoy alegre, si estás triste estoy triste: no tengo tiempo de pensar, sólo<sup>5</sup> puedo sentir. Cuando te vas pienso y reflexiono y me avergüenzo de imaginar que puedes juzgarme egoísta, o aun peor, que puedes interpretar mi vehemencia como la voracidad elemental de la satisfacción de un deseo. Esto estaría muy lejos de la verdad. Mi afecto por ti es tan profundo, tan leal, tan puro que no puede tener uno sino múltiples aspectos.

Cuando te digo cosas que pueden parecerle pueriles, no hago sino exteriorizar en forma espontánea una convicción. No me explico cómo los demás no perciben inmediatamente lo que yo veo, no supongo, veo en ti. O quizá hay demasiada gente que lo ve como yo, y entonces me entristece pensar que, si bien nadie puede quererte como yo, en cambio todos tienen más méritos y mayor posibilidad de hacerse querer por ti. Cuando digo quererte hago abstracción de todo aquello que pueda

---

5 Transcribimos tal cual la puntuación original con el fin de no alterar el sentido original que le quiso dar el poeta surrealista César Moro.

parecerte equívoco y queda siempre una extensión inmensa de afecto y de ternura.

Pensar que tú puedes creer que me divierto, que estoy alegre o siquiera tranquilo lejos de ti, me entristece como si hubiera cometido un crimen. Nada puede distraerme de mi única preocupación, de mi solo pensamiento, de la tristeza incurable de no verte a todas horas, de estar lejos del maravilloso espectáculo, de tu presencia. Te quiero, comprende solamente esta cosa sencilla y terrible: querer y querer cada día más y con más fuerza y hacer que el Universo dependa de tu voluntad o de tu capricho. El tiempo es hermoso si tú quieres, horriblemente triste si estás triste o si tu rostro se cubre con las nubes de la cólera o del disgusto. Apenas te alejas y ya el cielo radioso se oscurece.

Domingo, 23 de octubre [de 1938]

## B. Despliegue *mítico e ilusión del significante Amo*

En el primer párrafo de este poema encontramos el despliegue del «discurso del Amo»; los elementos que integran este engranaje significacional empiezan su labor de recorrido y fascinación: «Un deseo de verdadera comunicación contigo se hace más y más urgente» (Moro, 2016, p. 339). Recordemos que en el  $S_2$ , lugar donde se posiciona el Esclavo, el amante, *erastés*, se descubre la batería de significantes que alumbran e incitan el *desplazamiento* mítico, imaginario, del significante Amo,  $S_1$ , quien representa a un sujeto,  $S$ , el amado, *erómenos*. Desde la posición del  $S_2$  irradia un «deseo verdadero de comunicación» (p. 339), pues tanto el deseo como la *verdad*, allende de la comunicación (conocimiento), provienen desde este lado, puesto que el Esclavo es quien tiene dicho *saber*, por ello, el  $S_1$  se halla *ilusionado* ante la posibilidad de conocer esa sapiencia.

Esta *ilusión* del significante Amo se debe al *fantasme* inicial generado desde el frente del otro significante con la finalidad de que principie su recorrido y se conjeture el sistema de subordinación. Lo que sucede entre el Amo no barrado ( $S$ ) —representado por  $S_1$ — y el Esclavo es que *no hay una relación* por causa de los emplazamientos en los que se sitian, como se grafica también en el poema: «A veces me parece que no somos bastante amigos, que tienes muchas reservas conmigo» (p. 339). Por supuesto, sobre la correlación de dominación del Amo no dividido, amado, y el Esclavo, amante, no existe dicha amistad, pues este último cumplirá luego una función laboral de explotación y de manutención del Amo verdadero. El distanciamiento amical que hay entre ambos actuantes provoca «muchas reservas», verbigracia, el *saber* apartado que tiene el *erastés* en concordancia con el *erómenos*, quien se encuentra encandilado y con curiosidad por tener, *robar*, aquel discernimiento, puesto que el Amo *no*

*sabe, pero desea* ello. Efectivamente, recordemos que el sujeto, quien es representado por un  $S_1$ , es en potencia un Amo porque *no sabe* cómo se desplegará el sistema, tampoco mantenerlo. La no-relación entre ambos, al parecer, se debe a un origen desconocido, como se enuncia en el texto: «Quizá yo, sin quererlo, tenga la culpa» (p. 339). Esta afirmación es correlativa con lo dicho: el Amo, el *erómenos*, no tiene el mayor grado de conocimiento de esta estructura, pues quien *sí sabe* es el Esclavo, el *erastés*, por lo que suscita la partida *imaginaria* del  $S_1$  al comienzo del texto debido a la fabricación del fantasma que hace posible la relación primitiva, aunque engañosa, del «discurso del Amo».

### C. Identificaciones especulares y el *objet petit a*

En el texto, el sujeto se encuentra a disposición del Esclavo, el amante, eje del sistema que encumbrará aquel como Amo tal cual: «Enteramente a la merced de tu presencia ardientemente deseada o de tu ausencia desesperadamente vivida, cuando estoy frente a ti estoy bajo tu imperio absoluto» (p. 339). Lo que se desprende de la cita es la confirmación de una de las implicancias que se diserta en nuestra hipótesis general, el «discurso del Amo», donde el Esclavo es quien esclaviza al Amo, pues este depende del primero, ya que al no existir el amante, no habría un sistema de subordinación ni amado. De este modo, se comprende la prédica apologética del Emisor,  $S_1$ , que representa al *erómenos*, hacia el receptor,  $S_2$ , *erastés*, donde se le describe a este con una omnipresencia imperante. A partir de aquí, la fascinación irradiada desde el  $S_2$  debido a la batería de significantes del Otro, quien se coloca en este lugar, principia a cumplir su finalidad: servir como *elementos formadores* y de *identificación* para el S no escindido representado por el  $S_1$ : «Si estás alegre estoy alegre, si estás triste estoy triste: no tengo tiempo de pensar, solo puedo sentir (p. 339)». Estas *identificaciones* se deben a la teoría del espejo, donde el sujeto empieza a tomar y discriminar ciertos elementos situados en el plano de lo Imaginario que le permiten constituirse como  $\$$  castrado. Justamente, a causa de estos objetos *imaginarios* es que se inicia el recorrido *mítico, imaginario*, de  $S_1$ . La cita, además, nos delinea la plena formación del Amo dividido,  $\$,$  por ello, no puede pensar, razonar, dado que no ha adquirido el lenguaje que lo tachará. El amado aún siente, no discierne, ya que se muestra como un Amo no dividido, inestable, *imaginado*; por este motivo, su caracterización colinda con lo dinámico, vehemente, radical, puesto que aún no ha sido desubjetivado: «Cuando te vas pienso y reflexiono y me avergüenzo de *imaginar* que puedes juzgarme egoísta, o aun peor, que puedes interpretar mi vehemencia como la voracidad elemental de la satisfacción de un deseo» (p. 339; la cursiva es nuestra). Lo que notamos es que con la huida del Esclavo, el Amo se castra y por momentos deja de estar *ciego*, ya

que puede visualizar su comportamiento indomable, su ser violento y fogoso relacionado con el deseo, el objeto-cause de deseo que anhela pero que nunca encuentra, pues siempre es *huidizo* de satisfacer. Esto lo deshonra, avergüenza, ya que *eso*, su actitud virulenta por el deseo, está en lo más íntimo de él y que es en él más que él mismo, el *objet petit a*. Empero, este cuerpo íntimo, aunque ajeno a la vez, está sumamente enraizado en  $\$$ ; no obstante, *eso* es inubicable pues adopta una diversidad de rostros en la misma interioridad del Amo: «Esto estaría muy lejos de la verdad. Mi afecto por ti es tan *profundo*, tan leal, tan *puro que no puede tener uno sino múltiples aspectos*» (p. 339; la cursiva es nuestra). El objeto *a* se encuentra en estado puro porque proviene del inconsciente («profundo»), por tanto, su naturaleza es violencia genésica, deseo flotante que trastoca la realidad, por lo que existe la obligación de *perderlo*.

#### D. El Amo está *ciego*

En el «discurso del Amo», luego de la partida primitiva del  $S_1$  y el proceso de *identificación* con los objetos formadores, el Amo se *ciega*, puesto que no hay un *fantasme*, una realidad que cubra la relación directa del sujeto desubjetivado,  $\$$ , con el objeto-cause de deseo, el *a*. En el texto, la castración se ha manifestado cuando el Esclavo, el amante, *se va*, pues empieza a dilucidar su estado anterior, el Imaginario, donde no había control ni reglas. Ahora el sujeto barrado *habla*<sup>6</sup>, se descubre escindido de lo que era íntimo a él, el *objet petit a*; no obstante, este elemento reprimido será perpetuamente *anhelado*. Con ello, se establece una relación inestable, una conexión que no puede establecerse, por lo que el Amo prefiere *cegarse* ante la inexistencia del fantasma que haría posible esta correspondencia: «Cuando te digo cosas que puede parecerte pueriles, no hago sino exteriorizar en forma espontánea una convicción. No me explico como los demás *no perciben* inmediatamente todo lo que yo *veo*, no supongo, *veo* en ti» (p. 339; la cursivas es nuestra). El Amo castrado no percibe ni logra entender por qué él si puede visualizar en el Esclavo algo que lo encandila a diferencia de otros que no denotan nada especial. Hay en él un objeto que el amado *anhela* y que ha *perdido* en el momento de *hablar* y que lo ha descolocado del Imaginario; empero, no sabe qué *cosa* es. Asimismo, el Amo *no ve* lo que es *real*, el Esclavo, ya que desde la posición del  $S_2$  se desprende el objeto *a* que es *imposible* de retener; entonces, el Esclavo situado aquí es por supuesto *real*, el caos primitivo del cual emerge el sujeto,  $S$ .

6 Recordemos que la *voz* pertenece a uno de los elementos en los que se puede manifestar el objeto *a*, ya que es un *resto* del proceso de desubjetivación.

Al encontrarse *ciego* y no ver la conexión que haría *imposible, real*, su relación, el Emisor cuestiona el proceder tanto de él como del Esclavo: «O quizá haya demasiada gente que lo ve como yo, y entonces me entristece pensar que, si bien nadie puede quererte como yo, en cambio todos tienen más méritos y mayor posibilidad de hacerse querer por ti» (pp. 339-340). Esta actitud se debe a que el amante, el Esclavo, tiene el *saber* que todos quieren y que este dispone para el Amo de turno, por ende, el lamento del *erómenos*, el Amo, el \$, debido a que el Esclavo no irradia su presencia exclusivamente para aquel. Nuevamente encontramos una de las consecuencias del «discurso del Amo» ya referenciadas, en el cual el Amo es realmente un subyugado del Esclavo, pues está sometido a las disposiciones de este: «Cuando digo quererte hago abstracción de todo aquello que pueda parecerte *equivoco* y queda siempre una extensión inmensa de afecto y de ternura» (p. 340; la cursiva es nuestra). Con la cita, se colige la dependencia existente y encadenada del *erómenos* hacia el *erastés*, ya que al eliminar su «equivoco», el objeto *a*, lo que ha desechado para encumbrarse como Amo, solo queda el «afecto», es decir, lo que lo hace que se encuentre «[i]nclinado a alguien o algo» (Real Academia Española, 2014).

### E. El Amo castrado que lo arriesga todo

El Amo se encuentra castrado. El barrado de su subjetividad se ha debido a las *identificaciones formadoras* que se desplegaron en el plano de lo Imaginario por la irradiación que estas hicieron para que el Significante Amo empiece su desplazamiento y represente al sujeto, amado, *erómenos*, ante otro significante, el  $S_2$ , el Esclavo, el *erastés*. En el texto poético la división del Amo no tachado se manifestó cuando el Esclavo *se fue*, con lo que dejó a aquel su juego imaginario de violencia y desmesura; a causa de ello, el reclamo y la reiteración del Amo ahora ya clivado: «Pensar que tú puedes creer que me divierto, que estoy alegre o siquiera tranquilo lejos de ti, me entristece como si hubiera cometido un crimen» (p. 340). El sujeto antes gozaba en diversión, pero al ser barrado y convertirse en Amo (\$) por la lejanía del Esclavo, se muestra triste, sin alegría, puesto que ya se posiciona en lo simbólico, donde están los símbolos, el lenguaje, el raciocinio, que lo han desubjetivado: «Nada puede distraerme de mi única preocupación, de mi solo<sup>7</sup> *pensamiento*, de la tristeza incurable de no verte a todas horas, de estar lejos del maravilloso espectáculo de tu presencia» (p. 340; la cursiva es nuestra). Hay una nostalgia de lo desechado, *excluido*, el *objet petit a*, que el Amo tuvo que *restarse* cuando el Esclavo, el amante, principió a irse de su lado. Lamentablemente, la ausencia del Esclavo, el

---

7 La construcción sintáctica es del original.

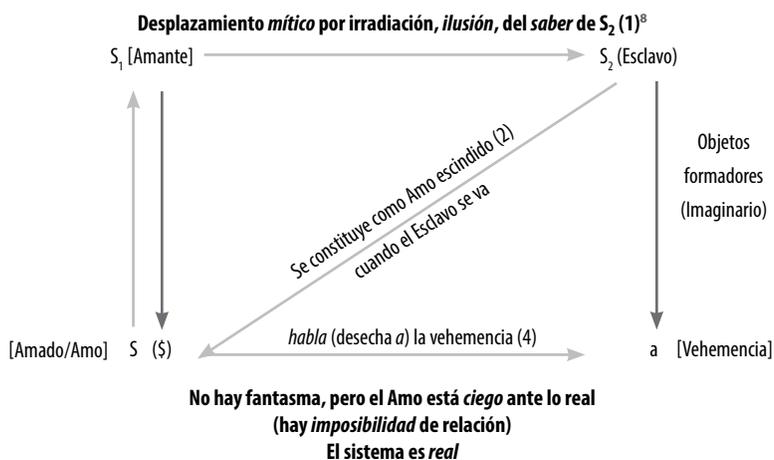
*erastés*, pese a la castración del Amo, permanece latente, *anhelante*, aunque jamás ubicado, por su naturaleza correlativa con el objeto *a*.

El deseo del emisor hacia el receptor se deja sentir al final del texto; este deseo lo atormentará, pues se ha metaforizado y adscrito al amante, el Esclavo: «te quiero, comprende solamente esa cosa sencilla y terrible: querer y querer cada día más y con más fuerza y hacer que el universo dependa de tu voluntad o de tu capricho» (p. 340). Según el *Diccionario de la lengua española* (2014), «querer» es «1. Desear o apetecer». Por consiguiente, si el querer, el deseo, se halla en el *erastés*, se puede colegir que lo *ambicionado* se muestra *ausente*, lejano, pues el Esclavo se encuentra *desaparecido*; con ello, terminamos de confirmar la sustancia misma del objeto-*causa* de deseo, siempre *desviado*, que motiva la búsqueda, lamento y deseo del Amo por aquel *objet a*, el Esclavo. Entonces, se puede inferir el poder que tiene el *erastés*, ya que genera todo este deseo y angustia del Amo; incluso, generar que el Universo dependa de él. Recordemos que el Esclavo es quien tiene el *saber* a causa de la *verdad* que él conlleva en su labor; empero, la subordinación del amado ante el amante provocará un *riesgo*, ya que este es *real*, caótico: «El tiempo es hermoso si tú quieres, horriblemente triste si estás triste o si tu rostro se cubre con las nubes de la cólera o del disgusto» (p. 340). Los objetos *imaginarios* que sirvieron en la formación del Amo,  $\$$ , se muestran latentes en el Esclavo, ya que él se halla en  $S_2$  donde existe el tesoro de significantes del Otro. Por ello, la función del Esclavo, el amante, es trascendental en la configuración del mundo simbólico del Amo por lo que su *extinción*, el instinto de muerte, acabaría con todo el «discurso del Amo», puesto que ya no habría persona alguna que laboraría para la manutención del sujeto barrado como Amo verdadero. En consecuencia, se infiere que el alejamiento, la desaparición del Esclavo, el *erastés*, destruiría el sistema de subordinación: «Apenas te alejas y ya el cielo radioso se oscurece» (p. 340). La omnipotencia del amante deja su huella en esta cita, pues el cielo, el límite de lo máximo, se torna sombrío; es decir, el Esclavo es mucho más poderoso que el mismo sol que alumbra la vida. En síntesis, por la no-relación que se escribe entre el Amo y el Esclavo, el «discurso del Amo» se vuelve inestable, *imposible* de hacer, ya que es *real*. Ahora bien, pese a que el Emisor trata de establecer ciertas correspondencias, la *imposibilidad* del sistema, la desconexión entre el amado y el amante, el *erómenos* y el *erastés*, el Amo y el Esclavo, se evidencia de principio a fin en el texto, puesto que todo es *real*.

## F. Esquema del «discurso del Amo» en la carta «I»

A lo largo del poema el emisor, el significante Amo, ha emprendido su desplazamiento *imaginario* por la irradiación de los objetos *formadores*, que se sitúan en  $S_2$ , donde se halla el Esclavo, el amante, el *erastés*. Este

deja sentir su omnipotencia frente al Amo aún no escindido y que es representado por  $S_1$  ante aquel. Las *identificaciones* principian por parte del locutor poético hasta que el Amo no barrado *habla*; acción que evidencia la *castración*, exclusión del *objet petit a*, como consecuencia de la partida del Esclavo. La lejanía de este ha provocado el ascenso del \$, el *erómenos*, al mundo de lo Simbólico, el referente en el que dictaminan los símbolos; con esto, el Amo, recuerda su estancia *imaginaria* donde ha existido vehemencia y convivencia entre el amado y el amante. Por ello, el Esclavo es visto como deseo que *huye*, nunca alcanzado, por su idiosincrasia de *objet petit a*. La distancia de este, debido a su poder presente, genera zozobra en el «discurso del Amo»; por tanto, al presentarse *ausente*, el sistema de subordinación que somete al  $S_2$  se aniquila totalmente. Así, la estructura de sojuzgamiento y mecanismos de subyugación hacia el Esclavo se torna *imposible* de mantenerse, ya que el conjunto sistemático, así como sus factores, pertenecen a lo *real*. Por lo expuesto, el esquema del poema analizado quedaría del siguiente modo:



#### 4. Conclusiones

Como se ha visto a lo largo del presente artículo, la poesía de Cesar Moro ha sufrido de obstáculos para una aproximación exegética adecuada debido al idioma francés en el cual se encuentra escrito casi la totalidad de su obra, el lenguaje surrealista, y el tópico de amor uranista. A causa de estos inconvenientes, se ha obviado otros textos como las *Cartas a Antonio*, proyecto poético que solo ha sido estudiado tangencialmente o en relación a otros libros publicados del bardo peruano.

<sup>8</sup> La enumeración indica la cronología del «discurso del Amo».

De otro lado, en esta circular lírica lo que se ha encontrado es la disposición del «discurso del Amo», en el cual se establece una relación de poder y subordinación entre dos actuantes, el Amo y el Esclavo, que funciona como mecanismo poético de dicha estructura. Así, este proceso se imbrica con el desarrollo de la cadena significante y el sistema significacional de la castración, en el cual el sujeto se *ilusiona* ante la irradiación de los objetos *identificatorios* que provocan el desplazamiento del Significante Amo, que representa a un sujeto ante otro significante, hacia el  $S_2$ , donde se sitúa el Esclavo, el *saber* y el Otro, que está constituido con la batería de significantes que *ilusionan* al  $S_1$ . En este procedimiento, el sujeto discrimina ciertos elementos constituyentes ubicados «más allá» del espejo. Luego, el S se posiciona en el *imaginario* en el que vive una utopía con su deseo. Por último, aquí se le transfiere el instinto de muerte que lo expulsa de este mundo imaginario hacia lo simbólico en el cual se sitúa castrado.

Asimismo, lo dicho nos permite relacionar el proceso de significación con el «discurso del Amo», puesto que el S se *ilusiona* ante la presencia del Esclavo, quien posee el *saber* que desea el Amo para constituirse como  $\$$ . A partir de ello, se producirá una serie de consecuencias por motivo de este desplazamiento inicial: la *ilusión* del Amo, el Amo *no sabe* que es  $\$$  pero *desea*, el Amo *roba* el saber del Esclavo, la teoría del espejo, el Amo está *ciego*, y el Amo *arriesga* todo (el instinto de muerte). También, se establece los interlocutores, en el que el amado, *erómenos*, es el emisor, el Amo, así como el amante, *erastés*, es el receptor, el Esclavo, ya que la exhortación enunciada dispone una serie de características propias del amado, tal cual la apología del otro, la destrucción del referente por la ausencia del amante, la transgresión, etc.

Para finalizar, en la epístola «I: Domingo, 23 de octubre [de 1938]», que corresponde al conjunto textual de las *Cartas a Antonio*, se demuestra la existencia del «discurso del Amo» como eje funcional de su estructura poética. Aquí el Amo, el amado, se desplaza mediante un Significante Amo, hacia el Esclavo, debido a la *ilusión* que ha despertado el amante por sus características y sabiduría que irradia frente al sujeto. Luego, se observó una identificación con el amante, pues este porta un esplendor inigualable. Después, el Amo no barrado se mostró *ciego* ante su relación directa con su objeto-*causa* de deseo, el Esclavo, ya que no existe un *fantasme* que inhiba esta correlación. Sin embargo, esta misma situación hará que *arriesgue* todo, pues el *erastés* ya está ausente, *perdido*, por lo que avizora una destrucción del referente por no asir a su *objet petit a*; por este motivo, el sistema se vuelve *real, imposible*, de sostener y generar.

Con ello, se ha tratado de brindar una perspectiva diferente a los estudios realizados a las *Cartas a Antonio* no solo de manera metodológica, sino a nivel teórico, ya que se ha podido establecer cuál es el mecanismo poético que hace funcionar el discurso amoroso del Emisor en la correspondencia lírica escrita en una etapa muy fructífera de César Moro, como es el periodo mexicano (1938-1948) y el denominado «ciclo de Antonio».

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LACAN, J. (1985). *El seminario 20*. Aún. Barcelona: Paidós.

\_\_\_\_\_ (1996). *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_ (1997). *El Seminario 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_ (1998). *El Seminario 1. Los Escritos Técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_ (2003). *El Seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_ (2008). *El Seminario 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.

MORO, C. (2002). *Prestigio del amor*. Selección, traducción y prólogo de Ricardo Silva-Santisteban. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

\_\_\_\_\_ (1998). *Prestigio del amor*. Selección, traducción y prólogo de Ricardo Silva-Santisteban. Obras esenciales 1. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

PACHECO QUISPE, J. (2014). *La metáfora del amor en La tortuga ecuestre de César Moro* (tesis de licenciatura inédita). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Real Academia de la Lengua Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Real Academia de la Lengua Española.

Recibido: enero de 2017  
Aprobado: marzo de 2017